EL ANIMAL DE VNGRIA.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Inglaterra.	*Vn Montero.*	*Llorente.*	*Lauro.*
Teodosia Reyna.	*Arsindo.*	*Vn Iusticia.*	*Vn Alcalde.*
El Rey de Vngria.	*Felipe.*	*Pasqual.*	*Vn Escrivano.*
El Principe de Escocia.	*Eugencio.*	*Belardo.*	*Pablos.*
El Almirante de Vngria.	*Placido.*	*Riselo.*	*Fenicio.*
Vn Embazador de Barcelona.	*Rosaura.*	*Tirse.*	*Lidio.*
Faustina. Celio. Bartolo.	*Selvagio.*	*Selvana.*	*Benito.*

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale Teodosia vestida de pieleles, y Lauro tras ella con vn venablo.

Teod. VAledme, ligeros pies,
q̃ otras vezes me aveis dado
la vida sin interès
del fin con que le he guardado,
que no porque vida es.
Laur. Detente, monstruo espantoso.
Teod. O, mancebo generoso,
no te dà el verme temor?
Laur. Es el natural valor
mas que el temor temeroso,
soy noble, aunque humilde miras
mi trage.
Teod. A què empressa aspiras?
Laur. A matarte, ò a prenderte.
Descubrese el rostro por los cabellos.
Teod. Mataràsme desta suerte.
Lau. Santo Dios! *Teo.* De què te admiras?
Laur. De vèr tu rara belleza;
es possible, que ha criado
la varia naturaleza,
en este monte nevado,
tal rostro en tanta fiereza?
Tu, de quien los labradores
huyeron por tantos años;
mas que para dar temores,
eres para hazerte engaños,
y para dezirte amores.
Dame de ti misma nuevas,
si es bien que este amor me debas;
que en lo exterior que se mira
ò eres la hermosa Felira,
ò aquella Esfinge de Tebas.
Es possible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?
Teod. Mi sustento procurè.
Laur. Temor de villanos fue.
Teod. Solo temor me ha guardado
Laur. Quando con alas te viera,
pensara que eras Harpìa,
Cielo en rostro en cuerpo fiera,
y en las armas y ossadia
con Hercules compitiera.
Y si te viera en la mar,
pensàra que eras Sirena,

para cantar, y encantar.
Teod. Lo que mi desdicha ordena,
no pudo el tiempo escusar.
Bien sè que no has de dexarme,
pues te atreviste a seguirme,
y siguiendome, mirarme;
y assi quiero apercebirme
a obligarme, y declararme.
Laur. Hablas a mi pensamiento.
Teod. Estadme mancebo atento.
Laur. No solo yo lo estarè,
pero quanto aqui se vè,
hasta las aves, y el viento.
Teod. Yo soy la Reyna Teodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Vngria.
Lur. Señora, tu eres la Reyna?
Teod. Detente, por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es publica en el mundo,
quiero que de mi la entiendas.
Recien casada, y venida
à Vngria de Inglaterra,
senti soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Roguè al Rey que me traxesse,
vna hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiò el Rey, traxo a Faustina;
y por el camino, ciega
del valor de Primislao,
â embidiar mi bien comienza;
Llegò a Vngria, y mi alegria
hizo a su venida fiestas,
aunque alli en su corazon
hazia a mi muerte exequias.
Creciò la embidia, y los zelos
hasta que cayendo enferma
mi esposo la visitaba,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo, que en mi primera
edad amè al Rey de Escocia;
y que estaba descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le persuadia viniesse
con dos personas secretas,
donde para que me hablasse,
le daria entrada, y puerta
de noche, por vn jardin;
y que si con gente Inglesa,
y suya, venir quisiesse,
le daria la cabeza
de Primislao mi marido,
como de Scila se cuenta.
Creyòlo el Rey, que era facil;
ò porque viò contrahechas
algunas cartas, ò acaso
porque ya adoraba en ella;
y avisando a dos criados
de confianza, à estas sierras
me traxeron, para echarme
à las mas ferozes bestias.
Juntaron muchas, y en fin
me dexaron en las presas
de sus dientes vna noche,
y entre sus vñas sangrientas.
Bolvieron à Primislao,
diziendole, que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi inocencia,
permitieron, que a mis pies,
mansas y humildes las fieras,
me halagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Passados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curè al Sol, hize vestidos,
con que baxè de la sierra
à ver gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores, que no avian
visto vna fiera tan nueva,
dieron en huir de mi;
aunque en las verdes riberas
deste arroyuelo, que lava
los troncos desta alameda,
cogi vn villano vna tarde,
de quien supe aunque por fuerza,
que se casò con mi hermana
el Rey; perdona que vengan
lagrymas à interrumpir
las palabras â la lengua.
Laur. Con justa causa tus ojos

como mar de tantas penas,
en el nacar de sus niñas
crian tan hermosas perlas;
pero prosigue tu historia.
Teod. Pariò Faustina contenta,
dos, ò tres vezes, y todos
sus hijos, dizen que llegan
a cumplir vn año, el dia
que me echaron a las fieras,
y que no passan de alli:
y espero que tambien sea
en esta ocasion que dizen,
que el parto de vn hijo espera;
porque està pronosticado.
Laur. No llores, que si te dexas
llevar, señora, del llanto
a tan profunda tristeza,
vendras à acabar la vida
antes que venganza veas.
Vente, y viviràs conmigo,
que si por vivir secreta
en estos obscuros montes
sin humano trato alvergas;
mejor podràs en mi casa,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos, y estas huertas.
Què respondes?
Teod. Que mi suerte
que à tanto mal me condena,
descubrirà presto al Rey,
y a aquella tirana Reyna,
que vivo esta vida triste;
y aunque me està bien perderla;
por no perder lo esperado,
permiteme que la tenga,
y no diràs a ninguno
que soy Teodosia. *Lau.* No creas
que serè tan inhumano;
solo te pido licencia
para verte, y regalarte.
Teod. Podràs venir a mi cueva
quando quisieres, mas mira
hidalgo, que solo vengas.
Y dime tu nombre. *Laur.* Lauro.
Teod. Y es muy justo que lo seas,
para que de tantos rayes
segura la vida tenga
a la sombra de tus ojos.
Laur. Gente parece que suena;
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas azequias.
Teod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Laur. Teodosia, el Cielo te buelva
a tu marido a tus brazos,
la Corona a tu cabeza. *Vanse.*

Salen Selvagio, y Bartolo, Alcaldes, Llorente, y Benito villanos.

Selv. Sientense todos, primero
que el consejo se disponga.
Bart. Alto, los asientos ponga
por orden el Pregonero.
Selv. Sientese Llorente aqui.
Llor. Tengolo a mucho favor.
Selv. Demâs de ser Regidor,
podeis estàr junto a mi,
porque os tengo voluntad.
Bar. Benito, sentaos tambien.
Ben. Donde quiera estarè bien;
el concejo escomenzad.
Selv. Primeramente querria,
que vn Medico se traxesse,
y salario se le diesse.
que no es bien que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres a la Corte,
que mas se paga de porte,
que acâ costàran los males.
Bart. Tiene Selvagio razon,
Medico se busque luego.
Llor. Lo mismo os ruego.
Ben. Y yo os ruego,
que no pongais dilacion,
que el Medico, aunque dige
el Pueblo de su virtud,
Alcalde de la salud,
que sus delitos castiga.
Bart. Tambien a mi me parece,
que aya en aqueste lugar
vn Maestro de danzar,
que por momentos se ofrece
con las danzas ocasion.
Llor. A fee que en lo cierto dais;
y pues de danzas tratais,
y con tanta devocion
celebrais el Santo dia
de Dios; què fiestas teneis?
Selv. Los autos, que ya sabeis

que es la mayor alegria.
Ben. Quien los compone?
Selv. El Barbero,
que ha sido medio escolar.
Llor. Vayanse luego a llamar.
Bart. Idlo a llamar, pregonero.
Selv. Despues que se hazen las fiestas,
de Dios con tal devocion,
mejores los años son.
Ben. Pues haganse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar el gasto bien.

Sale el Barbero.

Barb. Los Regidores tambien?
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde a vuessasmercedes.
Ben. O, Pablos, Albeytar nuestro,
que por lo acertado, y diestro
sangrar al gran Turco puedes.
Como và de las sangrias
de las Ninfas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas passo;
que no ay vena los mas dias.
Selv. Como de los autos và?
Barb. Ya no los hago. *Sel.* Por què?
Barb. Porque no hazerlos jurè
y lo voy cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que a muchos ha de agradar,
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio,
que ay hombre que piensa aqui,
y mas si entiende vn soneto,
que no puede ser discreto,
si no dize mal de mi.
Selv. Pardiez que teneis razon;
siempre la patria es ingrata.
Barb. Vn Tigre a sus hijos trata
con mas piedad, y aficion.
Llor. Por mucho q̃ os quieran bien,
perdonad con pecho igual
à algunos que dizen mal,
y querràn os bien tambien.
A las costumbres del mundo,
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
Barb. Saben las Musas que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.
Bart. Quereisme hazer mil sonetos?
Barb. Mil? *Bart.* Escuchad la razon;
al Rey los quiero embiar.
Barb. Ay allâ otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hazer.
Bart. Y quando?
Barb. Dentro de vn hora.
Llor. Vna hora?
Barb. Y menos, y aora.
Ben. Callad, que no puede ser;
que a muchos oygo dezir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y que empiezan vn soneto
por Navidad, fin le dàn
la vispera de San Juan,
y que no sale perfeto.
Barb. Faltales el natural
q̃ diò el Cielo a quien èl quiere.
Dent. Pas. Aunque el Concejo se altere,
he de entrar. *Pre.* Teneos, Pasqual.

Sale Pasqual villano.

Pasq. No ay que tener.
Sel. Quien es? *Pasq.* Yo,
que os traygo vna buena nueva
para que albricias me deba
todo el lugar. *Selv.* Esso no,
que yo las harè pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos.
Pasq. Oy viene el Rey
a nuestro monte a cazar,
y pienso que oì tambien,
que aunque tan preñada estaba
Faustina le acompañaba.
Selv. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
a la Reyna sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
habladle, y hazed de suerte
que maten este animal,
pues traen tantos monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cessarà tanto mal
como padece el Aldea,
y toda la Serrania.

Benit. Ayer Lorenza venia,
que ya sabeis que no es fea,
con vna carga de pan,
y al camino le saliò,
huyò, y el pan le dexò.
Bolviò a la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no hallò,
que todo el pan se comiò,
costal, abarca, y pollino.
Bart. No es cosa para sufrir;
hablese al Rey. *Ben.* Quien irà?
Selv. Viene cerca? *Pasq.* Cerca està.
Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y què importa que os turbeis?
Bart. Bien serà que lo penseis.
Selv. Con vos quiero aconsejarme,
que sois hombre q̃ ha estudiado.
Bart. Vamos, que por el camino
os dirè lo que imagino,
ni largo que cause enfado,
ni breve que no se entienda.
Barb. Oy muere aquesse animal.
Ben. Por verle en este arenal
tendido, darè mi hazienda.
Vanse y salen por vn palenque algunos cazadores con perros detràs, y otros con aves, y detràs en vna silla Faustina, y el Rey de Vngria à cavallo.
Rey. Aqui con dulce, y gradable acento
bastante a deshazer todos los daños
del cansancio, y calor refresca el viẽto
vna fuente que hiziera mil engaños
a la hermosa locura de Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
Faus. Es todo aquesse prado vn Parayso,
donde parece que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes que de la sierra la aspereza
subas mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada como plata dura,
y le baña los pies como esmeralda.
Mira por essa parte la espesura
de mil alfombras suyas, estas fuentes,
q̃ espejos quieren ser de su hermosura.
Y como tantas aves diferentes
repiten en vnisona armonia
del dulce amor los tiernos accidentes;
Y que embidiosos de su melodia,
cantan las aguas, y responde el valle
con los ecos que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleytosa calle
de alamos negros, y esse prado mira,
donde apenas ay flor que no se halle;
Aqui divino olor el lirio aspira,
el jazmin oriental, y la azuzena,
con grano de oro que la vista admira.
La estrellamar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa, pues, aqui, querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calurosa.
Faus. Ningun regalo, ni contẽto encierra
toda aquesta hermosura q̃ me iguale,
ni todos los tesoros de la tierra.
Sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
q̃ en rayos de crystal del monte sale.
Vn atomo de bien, pero presente,
con q̃ se goza todo el bien se aumenta.
Re. Tu vida el Cielo, mi Faustina, aumẽte;
que a mi ninguna cosa me contenta
lexos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y gloria los enojos.
Salen los Alcaldes, Selvagio, y Bartolo, Llorente con ellos.
Selv. Llegad con mucho cuydado.
Bart. Traeisle bien aprendido?
Selv. Muy bien lo traygo estudiado;
mas todo se me ha caìdo
en aviendo al Rey mirado.
Rey. Què gente es esta? *Mont.* Señor,
labradores del Aldea.
Selv. Asnos de oìr por favor.
Rey. Esse vuestro nombre sea.
Faust. No lo merece mejor.
Selv. Asnos de ayudar aora
para matar vna fiera,
que a nuestros campos devora;
asnos tambien como quieras,
de dar tu favor, señora.
Es vn animal, que anida
en estos montes tan fuerte,

que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
darâsnos, señor, la vida.
Rey. Dias ha, que se dezia,
que de este monte en lo espeso
aqueste animal avia.
Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus trayciones.
Rey. Por què en tantas ocasiones
no le salis a matar?
Bart. Està muy pobre el Lugar
de rozines, y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas
que no se saben guardar,
que es como vos, no como ellas,
que sabe correr, y hablar,
y aun sabe forzar donzellas.
Re. Donzellas? *Ba.* Si no es q̃ el miedo
las ha obligado à mentir,
mas de seis dezirte puedo.
Rey. Quê forma tiene? *Selv.* En dezir
su forma, temblando quedo.
El es como vna persona,
poco mas, ò menos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
y hablarà tambien. *Bart.* Tambien.
Re. Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona,
tiene el rostro àzia adelante,
las espaldas àzia atràs,
y el cuerpo como vn Gigante.
Rey. Calla, que ocasion daràs
a que la Reyna se espante.
Faus. No me dà la fuerza espanto.
Mont. No es fresco este prado tanto
como aquel bosque, señor.
Faus. Ay, Cielo piadoso santo,
que no sè que siento en mi!
Rey. Si el bosque es mejor lugar,
mejor, mi Faustina, alli
podrà la siesta passar.
Selv. Echad, señor, por aqui,
que yo sè bien la espesura,
hasta el pie de las montañas
vereis con quanta hermosura
entre lirios, y espadañas
vn arroyuelo murmura.
Vereis zarzas intrincadas,
donde las vides colgadas
hazen lazos de mil modos.
Rey. Vayan a alojarse todos
por las sombras enramadas,
mientras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
desta siesta calurosa,
acudiràn a la fuente
de aquesta arboleda hermosa.
Entranse, y queda alli Llorente.
Llor. Ya por el bosque se vàn
a buscar al arroyuelo,
en cuya orilla podràn
passar el Sol, que en el Cielo
altos sus rayos estàn.
Aunque mucho mejor fuera,
alguno dèl te passàra,
ò tirana, injusta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y assombra esta nuestra tierra!
Que este es en fin animal,
que baxa a buscar sustento;
y tu, muger desigual,
de cuyo tirano intento
nos resulta tanto mal.
Vozes dàn, mas es que alli
và corriendo vn javali,
y ya el Rey, y sus Monteros
le vàn siguiendo ligeros;
mas, Cielos, quien viene aqui?
no es aqueste el animal
espanto de toda Vngria?
Sale Teodosia.
Teo. Detente. *Llo.* Ay, desdicha igual!
Teo. No temas, hombre, confia,
que no vengo a hazerte mal.
Llor. Ay, señor, por Dios te ruego
que tengas piedad de mi:
los ojos tiene de fuego.
Teod. Escuchame, y buelve en ti.
Llor. Dexarâsme bolver luego?
Teod. En oyendome te iràs.
Llor. Què es lo que quieres?
Teod. No mas
de saber que gente es esta.
Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojaràs.
Teo. Yo, por què? *Llo.* Sepa que soy
el Rey, y aquella tirana
que fue de Teodosia hermana,

que

que quiere hazerle Auteon
en figura de Diana.
Que deste monte han venido,
villanas que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.
Teod. Otra vez lo han pretendido,
no es aquesta la primera.
Llor. En verdad que no es tan fiera,
como en la Villa dezian.
Teod. Fiera soy, pues que me embian
a que entre ellas viva, y muera.
Llor. Escondase por su vida,
mire que matarla quieren.
Teod. Del Cielo estoy defendida.
Llor. Temo que al passar la esperen
por esta margen florida:
Y despues que la mirè,
sin temor me aficionè,
a su cara, que es tan bella,
que de la tarde a la estrella
no es tan hermosa a la fè.
Donde vives y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino que la consuele.
Teod. Casa los montes me dàn,
la tierra alojarme suele.
Vete en buen hora, y no cuentes
a ninguno que me has visto.
Llor. No solamente a las gentes,
mas verà que me resisto
a estos olmos, y a estas fuentes:
Dios la libre de traydores.
Teod. Aun la sangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamais animal
merece ser Dios de amores. *Vase.*
Teo. Asperissimas sierras, que en la altura
sois teatros del Sol, pues a su llama
ambiciosa la tierra os encarama,
para que deis assalto a su hermosura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como pluma las derrama
en este prado, a sus arroyos cama,
y en aquella laguna sepultura.
Años he sido vuestra hermana fiera,
yo pienso q̃ en mi muerte se declaran
los mismos que intentaron la primera,
mas aunque Cielo, y suelo en vos me
amparàran,
què fuera de los tristes, si no huviera
muerte, en que todas las desdichas
pàran.

Sale Faustina con vn niño en los brazos.
Faus. Quien con tanta soledad
ha tenido tal sucesso!
Pero no fuera por esso
mayor mi felicidad,
que alguna oculta deydad
a este monte me ha traìdo,
donde aviendo el Rey seguido
vn javali, me dexò
donde solamente yo
todo mi remedio he sido.
Que apenas dezir oì
de aqueste animal, ò rayo
de Vngria, quando vn desmayo
en el corazon senti,
tan mortal, que me caì
en las yervas de aquel prado,
donde aviendo despertado
hallè en juncos, y espadañas
el fruto de mis entrañas,
como traydor desdichado.
Embolvile como pude,
y del miedo de vna voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al suyo fiero,
buscar a mi esposo quiero,
vozes no me atrevo a dar,
porque seria llamar
al cruel monstruo primero.
Teo. Esta es mi enemiga hermana.
Faustina es esta: Ay, de mi!
Es possible que te vi
en este monte, inhumana?
mas tengo por cosa llana,
que el Cielo te traxo aqui,
porque me vengue de ti,
y de tu sangre no gozes
el fruto, pues desconoces
la que tuvistes de mi.
No te traxo en vano el Cielo
a la espesura en que vivo,
que aunque, traydora, recibo
con verte en esto consuelo,

que me conozca rezelo,
quiero cubrirme la cara
con el cabello: repara
en que me tienes aqui.
Faus. Cielos, la vida perdi;
Rey, señor, nadie me ampara?
Teo. Desmayòse de mirarme,
ò el Cielo a entender le diò,
que la vida pretendiò
con Reyno, y honor quitarme;
què buen tiẽpo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podrè tener;
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo serà mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido,
fruto en que està su esperanza,
no ha de ser todo bonanza:
fiera, cruel, homicida,
no te quitarè la vida,
mas quitarète a tus ojos,
para templar los enojos
de que me siento ofendida:
harèle fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun testigo;
no le veràs mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn;
a quien ruego que tambien
saquen de ser Animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien,
Toma la criatura.
Gente suena, y bien serà
subirme este monte arriba,
que mi cueva en peña viva
segura del Rey està:
yà dan vozes. *Dent. Mont.* Por acà
que no està la Reyna aqui.
Teod. Cielos, valedme. *Vase.*
Rey. Ay, de mi!
corred el mõte vassallos.
Mont. No pueden subir cavallos;
Rey. Toda mi gloria perdi.
Sale el Rey, y su gente.
Mont. Bulto es aquel, ò me engaño;
Rey. Si es ella, sin duda es muerta.
Mont. Ella es. *Rey.* Mi bien, despierta;
si no es que en verte me engaño,
mira que tu rostro baño
en lagrymas amorosas.
Faus. Quien es? *Re.* Deydades piadosas,
dadle aliento, dadle vida;
es desmayo, ò es herida?
Mont. Yo pienso que entrambas cosas;
Rey. Mi Faustina. *Faus.* Señor mio.
Rey. Què tienes? *Faus.* Vn grande mal;
aquel feroz Animal:-
Rey. Dexarla fue desvario.
Faus. Vino atravesando el rio,
y se me puso delante
con la altura de vn Gigante;
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado a las montañas
de aqueste segundo Atlante,
que luego que te partiste
saliò a ver la luz del Cielo;
mas puede darte consuelo,
que es muger.
Rey. Ay, de mi triste!
Cielo ayrado en què consiste,
que no se logren jamàs?
pero pues con vida estàs,
tratemos de tu reparo.
Faus. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Cazadores y Monteros,
mi hija lleva vna fiera,
si acaso la ha muerto, muera,
seguidla todos ligeros;
yo prometo a los primeros,
que la vieren ò matàren,
todo aquello que alcanzàren
a ver desde el mismo puesto.
Mont. Tu veràs su muerte presto.
Rey. Los Cielos tu vida amparen;
animate, esposa mia,
muestra aora tu valor.
Faus. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegria
viene a parar en tristeza:
al que la estraña fiereza
del monstruo pueda vencer,
oy le prometo poner

mi Corona en la cabeza.

Vanse, y entran con ruido de desembarcacion tres Cavalleros, Placido, Fulgencio, Arsindo, y traigan vn niño de pocos años consigo.

Dent. Placi. Acosta el barco, acosta.
Fulg. No permitas
q̃ salga a tierra algun Piloto, Arsindo.
Arsin. Quedense todos en la Nave,
Placid. Tenganse,
que ninguno ha de ver la tierra.
Fulgenc. Acosta. *Salen.*
Arsin. Què Isla es esta?
Placid. Si verdad te digo,
ni sè si es tierra firme, ni si es Isla.
Ful. Pues estamos de España tan distantes
què nos importa?
Arsin. De importancia fuera
saber donde quedaba este inocente.
Ful. Si ha de ser pasto de las fieras, y aves
deste desierto, poco importa, Arsindo,
tratese de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Arsin. Yo hago lo que el Conde me ha mandado,
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada, inobediente, y atrevida
en casarse, Fulgencio, de secreto,
puesto que se casò con primo suyo.
Yo pienso q̃ a los dos darà la muerte,
pues a este niño, y nieto suyo, intenta
darsela tan estraña, ò por lo menos
alexarle de España, y Barcelona,
donde jamàs se entienda q̃ es su nieto
si acaso le guardàre la fortuna,
cosa que es impossible en este monte.
Pla. No ay impossible en lo q̃ Dios ordena,
ni fortuna, ni hado, ni sucesso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad. *Arsi.* El Conde
fue en aquesto mas barbaro q̃ padre.
De què sirviò prender a su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles? *Ful.* El dia
q̃ vence a la piedad al deudo, y sangre,
el agravio que obliga la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòle, y dezia: que si fuera
el delito de vn mes, ò vn año, estaba
mas de su parte la piedad, mas viendo
q̃ ha tantos años que el agravio dura
quantos tiene este niño que traemos,
ellos quiere que mueran en prision,
y el niño en tierra estraña.
Placid. Yo sospecho,
q̃ es bien estraña tierra en la q̃ estamos
aspero monte, y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas, y robustos robles,
castaños muy copados, altos pinos,
cipreses tristes, è intrincadas zarzas
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea, Felipe, aqui esperad vn rato,
que queremos cazar en este monte
algun venado, ò javali, que pueda
darnos sustẽto en nuestra Nave, ẽ tãto,
que vamos a la patria Barcelona.
Niño. Para què quereis me espere?
no es mejor ir con vosotros?
Arsi. Vamos muy lexos nosotros,
y ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien, os cansareis,
mejor es que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que bolvamos espereis.
Jugad aqui con las flores
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros *Niñ* No me engañeis,
que es doblarme los enojos,
dezidme, amigos, verdad,
si os vais, ò el abuelo mio
quiere con rigor impìo
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque a allà le assegureis
los rezelos de sus daños.
Que mientras mas presto muera,
mas presto a Dios pedirè
venganza. *Ful.* Ay, Cielos,
què Leon, Què Tigre fiera
hiziera tanta crueldad!
los ojos me baña el llanto.
Arsi. Mientras reparar es tanto

en su inocencia, y piedad,
no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.
Fulg. Felipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienzo hallareis
lo que para vos pedi,
que es todo dulce muy bueno.
Niñ. Con ellos me fuera yo.
Arsi. Y si os cansais? *Niñ.* Antes no.
Arsi. Si hareis, que està el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Niñ. Miren que no buelvan tarde.
Arsi. Podrà con estas ternezas
enternecerse vn diamante:
vamos, señores, de aqui. *Vanse.*
Niñ. Què bueno quedo (ay de mi!)
en soledad semejante!
que se vàn estos sospecho,
y me dexan a morir,
pues lloraban al partir
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme, y mirar el mar.
Subese el Niño en vna peña, y salen Lauro, Llorente, y Benito.
Llor. Del que la pudiesse hallar,
no serà dicha pequeña.
Lau. No ayas miedo, porq̃ es grande
de este monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.
O, quanto me pesarìa
que la Reyna fuesse hallada,
aunque pienso que vengada
de Faustina, moriria
solo en averle quitado
lo que dizen que pariò.
Niñ. Què miro? misero yo,
pues naci tan desdichado!
Yà se han entrado en la mar,
y desde el barco en la nave
el viento corre suave,
las velas he visto hizar.
Traza ha sido de mi abuelo,
pues â mis padres prendiò:
què harè, desdichado yo,
solo en este monte? *Lau.* Ay Cielo,
no escuchas vna voz tierna,
quexarse entre essos enebros?
Ben. Si es ave, dize requiebros
al Sol, que el mundo govierna.
Niñ. Què harê yo, triste de mi,
en tierra estraña? *Llo.* Esta fuente
parece que tristemente
mormura, y se quexa assi.
Laur No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece,
no veis como el llanto crece?
Niñ. Què culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios, entre estos jarales
oygo algunos animales:
Piedad, piedad, justo Cielo,
que me vienen a comer.
Laur. Quedo, que ya he visto yo
quien se quexa. *Ben.* Pues yo no.
Laur. Como no acabais de ver
vn niño en aquella peña,
que està llorando. *Ben.* Es verdad.
Llor. Las piedras mueve a piedad.
Ben. Ricos vestidos enseña.
Laur. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos que mal te aquexa.
Niñ. Ay, señores, no me maten,
que vengo de estrañas tierras.
Laur. Español habla por Dios.
Llor. Tu puede ser que le entiendas,
que has ido â España. *Laur.* Yo, si,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Niñ. Son Christianos? *Lau.* No lo ves
en el traxe, y en las señas?
Niñ. No son Moros? *La.* No, amores.
Niñ. Haràn me mal? *Lau.* No lo creas.
Niñ. Pues ya baxo. *Lau* Estraño caso!
què es esto que el Cielo ordena?
Niñ. Señores, no me hagan mal.
Lau. Como has venido a esta tierra
en trage, y lengua Española?
Niñ. Sepa, señor. *Lau.* Dilo *Niñ.* Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene vna hija, y que de ella
soy hijo, y de vn Cavallero,

hijo

hijo de vn Rey de vna tierra,
que està mas allâ del mar,
no fue casado con ella;
y mi abuelo, que lo supo,
à mi madre tiene pressa,
y à mi me mandò traer
en vna nave, à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò selva,
por no ensangrentar las manos
en vna rosa tan tierna.
Què tierra es esta? *Laur.* Vngria.
Llor. Què te dize? que su lengua
no la entendemos nosotros.
Laur. Cosas estrañas, y nuevas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque os vea
la que ya tendreis por madre,
hasta que gozeis la vuestra.
Niñ. Como à mi señora, y tia
la servirê. *Laur* El Cielo quiera
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeza.
Què nombre teneis? *Niñ.* Felipe.
Laur. Gran valor el nombre muestra,
si sois como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
sereis señores del mundo:
què es aquesto? *Niñ.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el mar navegan.
Laur. Acâ la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios que os traxo à mi casa,
os harà Rey en la vuestra.

JORNADA SEGVNDA.

Sale la Reyna Teodosia vestida de salvage, y con las mismas pieles Rosaura, que es la que quitò à su hermana.

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligro dezirte?
Que de mi amparo te valgas
no es possible persuadirte?
Como, di, tan atrevida
al peligro de la vida
ossas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza escondida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que sin falta
serèmos pressas, ò muertas.
Como tu das à entender,
que es cosa segura el ir,
siendo impossible el bolver?
Rosaur. Quien podrà, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando era niña pequeña
bien tomaba tus lecciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas.
Ya grande, qual soy aora,
no las tomo bien, señora,
porque â su mucha aspereza
mi propria naturaleza
se revela de hora en hora.
Què es lo que arriba se vè?
Teod. Cielo, en que vive el furor
de quanto es, ha sido, y fue.
Ros. No dizes que es el Criador
(quando me enseñas su Fè)
de todas las criaturas?
Teo Si digo. *Ros.* Y q̃ hizo vn hõbre,
madre, enseñarme procuras,
que fue Adàn su proprio nombre?
Teod. Como vn escultor figuras,
ò modelos suele hazer,
hizo al hombre. *Ros.* Y ya formado,
no dizes que la muger
sacò del mismo costado,
y que los mandò querer
como en vna carne â dos?
Teod Si, porque lo hizo Dios
para aumento del humano
genero. *Ros.* Su eterna mano
quiso que de dos en dos
fuessen colmando la tierra
de fruto de bendicion,
lo demàs que vivo encierra,
dizes que animales son,
ya en el prado, ya en la tierra,
y que solo el hombre tiene

el rostro elevado al Cielo,
porque es el centro a que viene.
Teod. De quanto vive en el Cielo,
solo al nombre le conviene.
Rosaur. Pues siendo assi, como dize
que nosotras somos fieras?
Si â Dios alaba, y bendize
en cosas tan verdaderas,
no vè que se contradize?
Si à mi me llama Animal,
para què dize que el Cielo
es mi patria natural,
y dize que deste velo
se descubre vn inmortal?
Si alma tengo, y fue criada
para el Cielo, no soy fiera.
Teod. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buscada.
Rosaur. Esto deseo saber:
por què al hombre la muger
le dieron por compañia?
Como perseguir podria
a quien debiesse querer?
Teo. No eres tu muger. *Ros.* Pues què?
Teod. Cosa que degenerò
del primero ser que fue.
Ros. Pues a mi quien me engendrò?
porque segun vuestra fè,
yo no nacì como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis pensamientos levanta.
Teod. Este monte, nieve, y yelo;
Ros. Vuestra locura me espanta.
El monte podrà engendrar
arboles, frutas, y flores;
la nieve no mas de dàr.
Teod. Y estos Ciervos corredores,
y aves que visteis bolar,
no los engendra esta sierra?
Ros. No, que el ave por el viento
buela, aunque nace en la tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dize yerra.
Que no soy ave se vè,
en que no buelo, y que tengo
lengua. *Teo.* Engañaste. *Ros.* Porquè?
Teod. Porque en oìr me entretengo
su canto, y su lengua sè.
Ros. Tu? *Teod.* Yo. *Ros.* Pues di lo q̃ ay
ha dicho aquel Ruy señor.
Teod. Dize que a tu esposa adora.
Ros. No dize sino que amor
naturalmente enamora.
Teod. Pues esso como lo sabes,
si tu no entiendes las aves.
Ros. Y tu como lo defiendes,
pues que las aves no entiendes;
que aquellas quexas suaves
no son voz como la mia?
Y si tu entiendes la suya,
tu eres ave, y yo podria
no ser de la forma tuya.
Teod. Ea, ya no mas porfia.
Ros. Madre, no te has de enojar
de que desee saber.
Teod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.
Ros. Si soy fiera, a toda fiera
veo con su esposo al lado,
las Ciervas de esta ribera
de su esposo han engendrado;
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soy animal,
con què animal te juntaste,
para que naciesse igual
al ser, que de ti imitaste,
que es ser con alma inmortal?
Enseñame el padre mio.
Teod. Yo soy tu padre, y tu madre.
Ros. Esso, madre, es desvarìo.
Teod. El nacar, de perlas madre,
hija, engendra del rozìo;
abrese la concha bella
en el mar por la montaña,
y entra el Sol, y el Alva en ella;
la generacion humana
forma el Sol, y de la Estrella
con que nace vna persona,
toma aquella inclinacion.
Ros. Que el Sol engendra, no abona?
madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona;
porque si solo engendràra,
otro Sol como èl hiziera,
y que ay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera

la materia què tomàra.
Que ayuda el Sol, no lo niego,
mas para engendrar vn yo,
otro yo es fuerza que el fuego
darà calor al que obrò
el ser que me forma luego.
Teod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que vna vez llegò
â estar, Rosaura, conmigo,
en mi misma te engendrò.
Ros. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues, madre, tener queria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia:
dezidme como os juntais
con esse Sol, y en què dia?
que quiero formar vn yo,
que viva sujeto â mi;
como yo à vos. *Teod* Quien te diò
esse pensamiento? *Ros.* Oy vi,
si el ayre no me engañò,
vna cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañia.
Teo. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que vi?
Pienso que tenèis razon.
Teod. Ay, Rosaura, que por ti
espero mi perdicion.
Ros. Por vnas zarzas metido,
vi que aquel se desnudaba
cierta cosa, que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y a vn ramo de vn olmo asido,
en vna fuente se echò,
y se labò, y enjugò;
y bolviendose à vestir,
no me hartè de bendezir
la madre que lo pariò.
Aunque tambien me rei
de vèr que vestir se pudo,
y dixe, madre, entre mi:
mejor estabas desnudo,
por què te vistes assi?
Teod. Calla, que me enojas tanto:
que de mi furor me espanta,
como te sufro. *Ros.* Pues madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
què testimonio levanto?
Teo. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra razon,
si es Sol, vendria a mirarte.
Ros. Ay, madre, tiene razon,
que desde verle a esta parte
toda me siento morir,
el Sol debiò de encenderme;
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir;
Diga, madre, estaba assi
aquel dia que al Sol viô?
Teod Què dizes (triste de mi!)
hombres has visto? *Ros.* Hõbres no;
pero al Sol desnudo si.
Teod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temes, que te maltrate,
si te coge el Sol, ô lleva
donde jamàs te desate?
Ros. Si temo, mas què he de hazer,
si acaso le acierto â vèr?
dame algun remedio. *Teo.* Advierte,
que pudo darte la muerte
si te acertase a coger.
Y para que huya de ti,
haz la Cruz que te enseñè.
Ros. Con la Cruz huirà de mi?
Teod. Si, Rosaura. *Ros.* Pues a fee,
que yo me defienda assi.
Teod. Vèn por aquesta espesura,
que al pie de essa fuente clara
es la caza mas segura.
Ros. Madre, si èl no abrasàra,
era muy linda criatura.

Sale Lauro ya viejo con vn gaban, y bacinè en la mano, y Felipe ya mancebo con vn venablo, y Velardo villano.

Laur. Cosa me cuentas peregrina, y rara.
Vel. Yo no te la contàra â no ser cierta.
Fe. Pues, padre, no era muerta aqlla fiera,
que à toda la ribera, selva, y monte
deste nuestro Oriente daba espanto?
Laur. Veinte años ha q̃ tanto fue buscada
q̃ cueva, emboscada, en monte, ô sierra
quedò por esta tierra, y yo creía,
que difunta serîa.

Fel. Por muy cierto,
contaba el viejo Alberto, las pesadas
noches de ibierno eladas, que èl sabia
del Animal de Vngria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
pariò vna niña hermosa; pues la fiera
viva, libre, y entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexò en las flores deste prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevò fugitiva la criatura.
Lau Tuvo en esso ventura desdichada,
y llegò espantada al fin postrero.
Fel No tiene heredero? *Lau* No, Felipe,
porque no participe de vn engaño, *ap.*
en todo tan estraño, no lo digo;
pero puedo contigo, que en efecto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dar alivio à los males, que esta historia
conserva en mi memoria.
Fel. En este dia
â la crianza mia, de que vivo
obligado, y cautivo, dâs, y pones
nuevas obligaciones. *Lau.* Años haze,
que donde aora nace aquella Oliva,
ò poco mas arriba, que aun me enseña
señales essa peña, triste, y solo
te halle al ponerse Apolo.
Fel. Dios os guarde,
que por vos vive, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos
contrastaban, sedientos de mi muerte.
Lau. Di, amigo, de què suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?
Vel. Como vna fiera no mas?
Digo, señor, que son dos.
Lau. Dos hizo el miedo.
Vel. Por Dios,
que aunque no me vi jamàs
con mas temor que ayer tarde,
que sè, que eran dos muy bien.
Lau. Llegaron cerca tambien?
Vel. Assi Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo trâs mi
las vi cerca, y socorri
mi vida en medio del rio;
donde fue cuento gallardo
las piedras que me tirò
la mayor. *Fel.* Bien pienso yo
que no fue temor, Velardo;
pero enfin, dizes que viste
dos? *Laur.* Sin duda fue temor.
Fel. Velardo, si fue temor,
di la verdad. *Vel.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vi sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que ay aqui linages
de salvages, yo los vi.
Fel. Tu? *Vel.* Yo lo digo, porque a mi
siempre me siguen salvages.
Fel. Por què?
Vel. Porque quiso el Cielo
que naciesse à tanto mal.
Laur. Conocer este animal
me daba tanto rezelo:
sè que es la Reyna, y pensè, *ap.*
que como quien es guardara
castidad, mas cosa es clara,
que si pariò, no lo fue,
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtò
à Faustina, porque yo
al Rey se la vi traer
entonces hecha pedazos;
sin duda que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
O, terrible soledad,
à que desdichas obligas!
Fel. Què dizes, Lauro? *Laur.* No digas,
Velardo, por la Ciudad
que has visto aquessos salvages.
Vel. No harè, por mas q̃ me importe
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fee
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabello hasta el pie;
Lo que aora me conviene,
es embolverme, si puedo
arrojar de mi este miedo;

por la calidad que tiene,
en dos sabanas de vino.
Fel. Beberteio es lo mejor.
Vel. No, porque tengo temor
que digan que es desatino. *Vase.*
Laur. Hijo, ya estàs solo, te queria
preguntar vna cosa, que ha menguado
mi edad creciendo la desdicha mia.
Dime Felipe no te da cuydado (de
ser sobrino de vn Rey, nieto de vn Cõ
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma como, y donde
naciste? Si haras, y el alma, creo,
que vayas a saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confiessote Felipe, que queria
que a mas grandeza anhele tu deseo.
Fel Ni el cetro, el Reyno, ni la patria mia
me dan cuydado, porque mas te quiero,
que à todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado al fin postrero,
vemos en calaberas descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo precio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de essos pinos viejos
con figuras apenas divisadas,
y mientras assa Alcina dos conejos,
muertos con mi arcabuz en esse monte,
escucharos vn cuento, y dos consejos,
q̃ el Palacio del Sol que viò Faetonte,
aunq̃ en vez de aquel carro, y los cava-
fuera dõde el veloz Belorofõte. (llos,
Què criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores,
q̃ pueden muchos Reyes embidiarlos?
Aqui las aves, y las verdes flores
son musicas, y alfombras de la mesa,
que se suele cercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad professa
entre solicitudes, y cuydados
de la ambicion, q̃ de inquietar no cessa.
Y yo entre aquellos robles, y ganados,
donde solo murmuran arroyuelos,
y no imbidioso de sufrir cansados
La. Hijo, bien sè q̃ tratas mis consuelos;
pero ninguno para mi tan grande,
como q̃ traten de tu bien los Cielos.
Bien podreis ir, y bien es que os mande
como padre, q̃ à España deis la buelta
miẽtras la rueda en tus desdichas ande;
Allà sabràs, si acaso està resuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que ya de la prision estarà suelta:
sabràs si reyna el Conde, ò si tu padre,
y con lo que mejor te estè de todo,
y a tus heroycos pensamientos quadre,
podràs bolverme a ver del mismo mo-
y si es bonaaza, irè a vivir cõtigo, (do;
porque no te podrè perder de todo.
Fel. De essa manera padre, yo me obligo,
ir, y bolver, no llloreis de essa suerte.
Lau Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Fel. No te vayas, aguarda.
Laur. El trance es fuerte,
à la noche hablarêmos, Dios te guarde,
y a mi tambien para bolver à verte,
puesto que estoy con tanta edad cos-
barde. *Vase.*
Fel. No niego el justo deseo
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo;
mas quando imagino, y veo,
que naci en tanto valor,
èl mismo obliga al honor
para que veros procure,
y que la vida assegure
à todo trance, y rigor.
Sale Ros. Sin licencia de mi madre
al Sol he venido a vêr,
como quien viene a saber
nuevas de su mismo padre;
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista, porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada;
y mayor quando me alexa.
No puedo sin èl vivir,
sin èl no acierto à comer;
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir;
pero tanto resistir
de Teodosia, en que no vea
quien tanto el alma desea,
no puedo saber que es;
pero sabrèlo despues,
que de experiencia lo eres.

Dize, que haziendo en los dedos
vna Cruz, huye de mi,
como demonio, y que assi
perderè todos mis miedos:
los Angeles se estàn quedos,
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se và,
que es Angel dà testimonio,
y si se fuere, es demonio:
và de Cruz, formola ya.
Por el Cielo soberano,
que se està quedo, y compuesto
con averle la Cruz puesto
â los ojos con la mano;
èl es Angel, esto es llano,
mas no lo debiò de vèr;
quiero llamarle, y hazer
aun tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso que no puede ser.
Ola, ola. *Fel.* Quien me llama?
Ros. Cata la Cruz. *Fel.* Santo Dios!
Ros. Huis! Demonio sois vos.
Fel. Mas donde voy, si me infama
el verme sola vna rama
deste monte: sacar quiero
de la bayna el blanco azero:
Aqui al monstruo cruel,
puesto que me espanto dèl,
morir, ò matarle espero.
Ros. Cata la Cruz. *Fel.* Esso fuera,
justo dezirtelo a ti;
pero tu demonio a mi?
Ros. Angel es, pues que me espera.
Fel. Quien eres, hermosa fiera,
que acercandome a tu cara,
la mano, y la espada pàra?
Eres Demonio, ò muger?
que todo lo puede ser
vna hermosura tan rara.
Ros. Basta que habla como yo;
y bien lo que dize entiendo.
Fel. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor os engañò,
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza.
Ros. Mas cerca el Sol he mirado;
y antes el fuego he templado
en tu hermosa gentileza.
Fel. Este llaman en Vngria
Animal, ò ellos son tales,
ò es de los celestiales
que pinta la Astrologia,
que aviendo estrellas en ti,
seràs Animal del Cielo.
Ros. Ya su fuego, y ya su yelo
poco a poco siento en mi;
pero es con vna blandura,
que si de aquel se ausentàra
sospecho que me matàra
la falta de su hermosura.
Fel. Desvìa bien los cabellos,
pues no vengo a hazerte daño;
serà el rostro desengaño
de lo que temo por ellos:
Dexate ver sin temor.
Ros. Si te dexares no vèr.
Fel. Eres por dicha muger?
Ros. Quien a ti te tiene amor,
como en el mundo se llama?
Fel. Muger. *Ros.* Pues esso serè.
Fel. Pues tienelme amor? *Ros.* No sè
que es lo que tiene quien ama.
Fel. Donde nacistè? *Ros.* Yo, aqui.
Fel. De quien? *Ros.* De otra como yo.
Fel. Si, pero quien te engendrò?
Ros. El Sol. *Fel.* El Sol?
Ros. Mi bien, si.
Fel. El Sol, y el hombre diràs.
Ros. Què es hombre? *Fel.* Yo.
Ros. Tu eres hombre?
Fel. Esse es mi ser y mi nombre.
Ros. Ya voy queriendote mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme a mi?
Fel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.
Ros. Sin duda es verdad, què dudo?
Y si yo quisiesse hazer
otro yo, que estè conmigo,
querrà el Sol venir contigo?
Fel. Si no llueve, podrà ser.
Ros. Pues buscar vn dia claro.
Fel. O, varia naturaleza *Ap.*
què diesse tanta belleza
a vn monstruo (milagro raro!)
Esta sin duda ha nacido
de aquel primero Animal,

y a su imperio natural
la debe de aver rendido.
Dime, hasme visto otra vez?
Ros. Yo te vi vna siesta ardiente
bañar en aquella fuente:
y todo el Cielo es buen juez,
que fue mucho restiirme
de no hablarte sin temor;
mas vn no sê quê mayor
me tuvo dudosa, y firme.
Sabes tu como se llama
lo que a la muger detiene?
Fel. Verguenza, porque conviene
mucho a toda honesta Dama.
En fin, te parezco bien?
Ros. Me enloqueces.
Fel. Pues reporta
esse amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Ros. Luego, quando vna muger
quiere a vn hombre, no sucede
lo mismo al hombre?
Fel. Bien puede
el hombre no la querer.
Ros. Como no? di la razon.
Fel. Querer otra. *Ros.* Y donde està
essa otra? *Fel.* El la tendrà
primero en el corazon.
Ros. Luego tu puedes querer
otra muger? *Fel.* Bien podria.
Ros. Desdichada suerte mia!
Fel. Ya no tienes que temer,
que yo te quiero en extremo;
mas di, donde te he de hablar?
Ros. En este mismo lugar.
Fel. Vozes dàn, tu vida temo,
quedate escondida aqui,
irè a vêr que es, mas quiero
saber tu nombre primero.
Ros. Rosaura. *Fel.* Rosaura? *Ros.* Si;
dime el tuyo. *Fel.* Yo me llamo
Felipe. *Ros.* Vendrasme a vèr?
Fel. Pues no? *Ros.* Aquella muger,
otra, que tanto desamo,
quieresla bien? *Fel.* No por Dios,
que por ti me abraso, y ardo.
Ros. Pues Felipe, aqui te aguardo;
y nos verêmos los dos.
Vase Felipe, y sale Silvana labradora.
Silv. Todas se fueron sin mi,
por no querer esperarme,
pues a fee que he de vengarme:
temblando voy por aqui.
Dios me libre de topar
con la fiera hasta el Aldea.
Ros. No acabo de vèr que sea,
ni sè si acierto en llegar;
pues este Animal no es hombre;
animal es diferente,
porque la barba, y la frente,
la que Felipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en esta no ay señal dellos,
solo como yo los cria,
y a mi tierna semejanza:
pues quiero llegar: quien eres?
Sil. Ay, triste! *Ros.* Ya no ay q esperar
sino es morir tu esperanza.
Di presto el genero tuyo.
Silv. Esto aora me faltaba.
Ros. Di, que animal, presto, acaba.
Silv. Muerta soy, pues no me huyo;
por què con rigor me tratas?
si otra acaso te ofendiò,
otra fue, que no fui yo.
Ros. Otra eres? pues tu me matas?
Conoces al animal
mas bello, y hermoso aqui,
su nombre Felipe? *Silv.* Si.
Ros. No lo niega (ay cosa igual!) *ap.*
la verguenza que dezia
Felipe, aquesta perdiò,
desde que le viò, y hablò;
mas fue la verguenza mia.
Dime, otra desdichada,
quien es Felipe? *Silv.* Vn mancebo
hijo de Lauro, y de Febo,
Daphne en laurèl transformada;
vive en vna caseria,
que no està lexos de aqui.
Ros. Quiereslo tu bien? *Silv.* Yo si;
que le ha criado mi tia.
Ros. Quien dizes? *Silv.* Otra muger.
Ros. Luego ay mas otras allà?
Silv. Tan lleno el Lugar està,
que no se pueden valer.
Ros. Muerta soy! Felipe ingrato. *ap.*
pues que tantas otras tienes;

poco harè, pues que no vienes,
si vna de tantas te mato.
Como te juntas traydora,
con Felipe? *Silv.* Esso es notorio:
Animas del Purgatorio,
libradme, valedme aora.
Ros. Dime, en què tiempo? *Sil.* Las fiestas,
en el bayle. *Ros.* Què es el bayle?
Sil. El corro. *Ros.* Vè luego, y traylo.
Dale vnas castañuelas.
Sil. Mire, con aquestas puestas
nos ajustamos los dos,
y nos haze el son Benito.
Ros. Muestra. *Sil.* S. Anton Bendito,
cogedla. *Ros.* Con esto? *Sil.* Ay, Dios,
con aquestas en las manos,
y andar de aqui para alli,
ò si la engañasse assi. *à p.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no has de vivir. *Pegala.*
Sil. Ay, que me mata! *Ros.* No quiero
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga a morir.
Sale Teo. Què hazes? por q̃ das muerte,
a essa muger? *Sil.* Ay, de mi!
Ros. Que no es muger, otra si.
Sil. Desdichada fue mi suerte,
juntando se vàn salvages.
Teo. Vete, muger. *Sil.* Cielo Santo *Vase.*
valedme. *Ros.* No entiendo tanto
destos tan varios linages,
como tu, mas yo sè bien,
que con dexarla ausentar,
dàs a Felipe lugar
para que juntos estèn.
Teo. Què Felipe? *Ros.* Assi se llama
el Sol, que contigo hablò,
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama
à las otras de su Aldea,
y esta es vna. *Teo.* Triste yo:
hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sè quien alguien sea,
pero con Felipe si,
que es bellissimo animal.
Teod. Què Felipe? *Ros.* Ay cosa igual!
el que me engendrò de ti.
Teo. Esta hablò con algun hombre.
Ros. Si, madre, el que vi en la fuente,
habla en el, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Teo. Si la hizieras apartada
la Cruz. *Ros.* No, madre mia,
ya hize quanto podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es Demonio,
no ha de huir, estase quedo.
Teod. Què no le tuviesses miedo!
Ros. No vè claro el testimonio?
hablèle, hablando en amor,
dixome lo que sentia,
y es que como en mi vivia,
sabe mis cosas mejor,
que se juntasse conmigo,
y con el Sol le roguè.
Teo. Juntòse? *Ros.* No, que se fue,
y con el alma le sigo:
Dixome, que me queria,
si otra no se lo estorvasse,
yo como sola quedasse,
quiso la ventura mia,
que viniesse este animal,
y dixo que se llamaba
otra, y a Felipe amaba:
viste atrevimiento igual?
Teo. Ha, Rosaura, que has de ser
mi ruina, y mi perdicion,
y pues ya tu inclinacion,
te dize, que eres muger,
advierte, que esse animal
es hombre, y que ha de obligarte
a perder la mejor parte
de vna muger principal.
Pero ruido he sentido:
quedate, que voy a vèr
la causa de aqueste ruido. *Vase.*
Ros. Aunque mas razon me deis,
seguirè mi natural,
que me enseña a amar mi igual,
por esso no os descuydeis,
que es muy colerico amor,
y no dà espacio a la fee.
Sale Fel. Pienso que aqui la dexè
entre esta retama flor.
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdi la paciencia
en vèr que te detenia

la cruel otra tu Dama,
mas vna dellas cogi,
y me he vengado de ti.
Fel. Verdad es que otra me ama,
mas no la quiero querer
despues, mi bien, que te vi.
Ros. Ya hablè con mi madre aqui,
y dize que soy muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dize verdad, ò ha mentido?
Fel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dize verdad.
Ros. Oy verè tu voluntad.
Fel. Di lo que quieras. *Ros.* Dirèlo:
ruegame como que quieres
que me rinda, si te escucho,
que diz que importa mucho
el honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tu seràs mi marido.
Fel. Digo que muy justo ha sido,
que el servir el prentender,
y el rogar es para hombres,
y assi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamàra mi nombre,
me rindiera a ti: yo soy
tu muger. *Fel.* Yo tu marido.
Ros. Mas vna cosa te pido,
ya que a tu servicio estoy.
Fel. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
a otra mas en tu vida.
Fel. Tu sola seràs querida
como mi propria muger:
mas tambien quiero avisarte
que a otro no quieras bien.
Ros. Luego ay mas otros? *Fel.* Tambien.
Ros. Adonde? *Fel.* En qualquiera parte.
Ros. No ayas miedo que otro quiera.
Fel. No se verà por acà
esta llaneza. *Dent.* Aqui està
aquella espantosa fiera,
prevenid las armas presto.
Salen los Villanos con diversas armas.
Ben. Vè tu delante Silvana.
Ros. Què es esto? *Fel.* Gente Aldeana,
que armada ocupa este puesto,
que vienen en busca tuya.
Tirs. Llegad todos, aqui està.
Fel. Villanos teneos allà.
Gil. Tengase èl por vida suya.
Fel. Ponte aqui detràs de mi,
que temo que han de matarte.
Ros. Subirème en alta parte.
Fel. Sube, y esperame alli.
Tirs. Apartate, Felipe, que no es justo
q̃ a vn animnal tan pernicioso, y malo
defiendas con tu espada de essa suerte.
Fel. Yo sè q̃ no es razon q̃ le deis muerte.
Tirs. Como q̃ no es razon? quitate digo,
ò vive Dios. *Fel.* Villano, tu amenazas
à vn hombre como yo?
Sil. Mientras defiendes
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondiò ligera.
Ris. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido, por tenerte
respeto, que en aquesto no mereces:
afuera digo, y tràs la fiera vamos,
que quien defiende vn monstruo no es
Christiano.
Fel. Tente, Riselo, y mira que la fiera
no es animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratàra
à las mugeres con rigor tan fiero. (ra.
Tir. Pasar todos por fuerza aunq̃ no quie-
Fel. Tente Riselo, digo. *Ris.* Pasar tengo;
ay muerto soy. *Fel.* Ya te avisè primero.
Vel. Muerto Riselo? *Sil.* Si. *Vel.* Fuera:
dispara Tirso *Fel.* Teneos villanos.
Tir. Que no ay teneos, date a prision,
ò el arcabuz disparo. *Fel.* Tente espera.
Sil. O le prended, ò muera. *Tir.* Muera.
Fel. Amigos, yo me doy por preso, en todo
fue Riselo culpado. *Tir.* Rinde luego
las armas.
Fel. Què se rinda vn hijo de vn hidalgo
à vn tropel de villanos! gran baxeza.
Tirs. Vaya preso a la carcel, vaya preso.
Sil. Mal aya mi venganza, ay tal sucesso!
Llevanle preso, y sale Rosaura.
Ros. Preso dizen que le llevan,
sin duda a matarle vàn;
mis fuerzas a donde estàn?
Estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Felipe, espera,
no diga, ni Dios lo quiera;

que fui muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme a los campos, fiera. *Vase.*

Salen los villanos, vn Alcalde, y Lauro.

Alc. Ponedle bien la cadena,
Laur. Hazed, señores, justicia,
pero sea con templanza,
si el ser quien sois os obliga.
Tir. Vos aveis criado vn hijo,
qual tenga el diablo la dicha,
que por librar vna fiera
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al S l, que ha de ir
encima de vna pollina,
con catorze arcabuzeros.
Laur. Dirèle yo al Rey de Vngria
quien es aqueste mancebo,
que es lo mej r de Castilla,
que Felipe es Español.
Fel. Detente, padre, no digas
cosa que me importa tanto,
antes me quiten la vida.

Sale Rosaura con baston.

Ros. Passos, cuyo atrevimiento
juntamente el amor guia,
llevarme a librar el alma
entre barbaros cautiva.
No diga jamàs mi esposo
que fui cobarde, y fingida;
pues su vida no defiendo,
quando èl amparò la mia.
Hombres, dexad a Felipe.
Tirs. Cielo, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soy a lo menos su hija;
dadme mi esposo, villanos.
Alc. Cercadla, cercadla, asidla,
muera, y si fuesse possible
cogerla para el Rey viva,
lo estimarà mucho el Rey.
Fel. Rosaura, señora, amiga,
esposa, ay Dios, quien pudiera
favorecerla. *Tirs.* Desvìa,
que con aqueste arcabuz
presto harè yo que se rinda.
Fel. Date, mi bien, date presto,
rindete, Rosaura mia.
Ros. Quieres que muera? *Fel.* Esso no.
Ros. Pues q̃ me mandas? *Fel.* Que vivas.
Ros. Harete gusto en vivir?
Fel. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Al* Prendedle.
Laur. Cielos, què nuevas enigmas
son estas en que me veo?
Fel. Padre, y señor, no te aflixas.
Lau. Donde viste aquella fiera?
Fel. Tu lo sabràs algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido:
desta vez a nuestra Villa
harà el Rey grandes mercedes.
Fel. No vès que es la fiera chica,
y que allà queda la grande.
Alc. En vn potro haràn que diga
a donde queda su madre.
Laur. Felipe, es esta tu hija?
Fel. Mi hija señor? pues como?
Laur. Ha, Cielos, tantas fatigas
para mi vejez guardabas?
Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia.
Ros. Por ti no temo la muerte.
Fel. Por ti no estimo la vida.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Primislao, Faustina y Fenicia.

Rey. El monstruo es bello animal.
Faust. Serà monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad a este monstruo igual.
Faust. Donde dizen que la asieron
Rey. El proprio vino al Lugar,
deseoso de librar
vn hombre que le quitaron,
con quien amistad tenia,
q̃ no es nuevo, aunque te assombre
aver hecho con los hombres
amistad, y compañia.
Faust. Ya sè, señor, que no es nuevo,
aunque prodigioso en fin,
pues escriben que vn Delfin
amaba vn tierno mancebo,
que siempre a nadar venia
a las orillas del mar,
donde à alegrarle, y jugar
todas las tardes salia.
Y faltando, ò por invierno,
ò porque el mozo muriò,
del agua a tierra saliò
buscando a su amante tierno.

Rey. De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriben;
pero ya en efecto viven
del hombre en su compañia.
Pero este monstruo, de suerte
ama a este mozo Aldeano,
que pensò librarlo en vano
con ofrecerse a la muerte.
Dizen que de agradecida,
de que por librarle a èl
matò dos hombres. *Faus.* No es èl
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se vê con exemplos tales
en las fieras, y animales
mal de los ingratos siento.
Rey. Vn Leon agradecido
a vn esclavo se mostrò,
que vna espina le sacò.
Faus. Mas fiera, y cruel he sido, *ap.*
y assi me castiga el Cielo
en no darme sucession,
porque en malicia, y traycion
he sido monstruo en el suelo.
Matè â mi inocente hermana,
y manchè su casto honor,
no sè si es disculpa amor,
que fue traycion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,
en venganza, ò por la pena
que de su fuerza tomò:
què cuenta darè de mi,
que a mi hermana le quitè
la vida, quando ella fue
tan liberal para mi?
Rey. En què estais tan divertida?
Faust. En la gran fueza de amor,
que a este monstruo diò valor
para no estimar la vida;
pero donde le quereis
tener porque visto sea?
Rey Si fuera vna cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ò jaula, ò carcel le hiziera,
pero siendo tan hermosa,
pareceme justa cosa,
que para que no se muera,
atada en el corredor
de Palacio estè de dia;
porque teniendo alegria
podrà passarlo mejor.
Faust Si, pero la misma gente
podrà ser hazerle mal,
no pienso que es animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matarâ la rabia.
Rey Vn ayo le quiero dar,
que no le dexe agraviar,
mientras a ninguno agravia.
Faust. Pues con esto estarà bien,
busquese quien esso entienda.
Rey. Entre muchos que le vèn,
vn Labrador ha llegado,
que en el monte que vivia
dizen que le conocia,
y que fue dèl regalado;
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.
Faus. Si le conociò, y tratò;
y los dos hablando estàn,
el Ayo serà mejor,
que le podrèmos buscar;
vayanle luego a llamar.

Sale vn Paje.

Paj. Aqui està vn Embaxador
del Conde de Barcelona.
Rey. Di que entre.
Sale Emb Dadme los pies.
Rey Quando los brazos me dès,
te igualarè a mi persona:
sientate, Español, aqui.
Emb. Hazeme el honor que hiziera
el Conde invicto a qualquiera
que fuera à España por ti.
Sientase el Rey Faustina y el Embaxador.
Rey. Està bueno el Conde? *Emb.* Està
lleno de congoja, y pena:
esta carta solamente
de confianza, y creencia,
remitese a mi embaxada,
y assi podràs saber della,
lo que le mueve a embiarme:
con tu licencia. *Rey.* Comienza.
Emb. Criaba el Conde passado,
que Dios en el Cielo tenga,
en su casa à su sobrino,
que si no lo sabes, es-

hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncana su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y estrellas,
porque ellas se concertaron
entre los dos, con tal fuerza,
que de secreto casaron,
(si amando ay cosa secreta)
quando el Conde, mi señor,
vino a entender que lo eran,
tenian vn niño hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criaba,
y el Conde por prenda agena
gustaba de oirle, y verle,
tanto, que si alguna fiesta
en la mesa no le via,
dizen, y es cosa muy cierta,
que hasta que viniesse el niño
no se sentaba a la mesa.

Rey. Obligabale la sangre.

Emb. No le obligò, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò quien era;
porque poniendo en prission
su sobrino, y yerno encierra
en vn Monasterio a Laura,
y el niño a muerte condena.
Mas dizen que no mandò
que fuesse con tal violencia;
sino que tres Cavalleros,
que en vna nave le llevan
lexos de España, le dexen
en essa montaña, ò selva.
Los tres lo hizieron assi,
y fue tanta la entereza
del Conde, q̃ en quatro años
que viviò, lagrymas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hazer que diera
libertad a su sobrino.
Muriò el Conde, y al fin Reyna
con dispensacion casado;
pero porque enfermo queda,
y quieren desposseer
del estado a la Condesa,
vn Cavallero de tres,
que te dixe, que a las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerzas,
que solo por relacion
puede ayudar a esta empressa.
Dize, señor, que en Vngria,
en vna montaña yerta,
que mira à España àzia el Norte,
y que el mar combate, y cerca
dexò à Felipe, que aora
si acaso en Ciudad, ò Aldea
tiene vida, tendrà bien
veinte y nueve años, ò treinta.
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de quel Estado, y de Laura,
y mande que en esta tierra
le busque, si acaso vive,
con mayores diligencias
mandò el Conde, y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.

Rey. Del sucesso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que estè en Vngria
contento, y placer me ha dado.
Ojalà mi dicha sea
tal, que que halleis vuestro señor.

Emb. Ya con el gusto, y favor
de vèr, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
à la esperanza perdida
haze que fuerzas le dèn.

Faust. Vn consejo os quiero dar,
tal vez sutil de muger,
que à nadie deis a entender
lo que venis a buscar,
porque con sañas fingidas
os puede engañar qualquiera;
que avrà, si reynar espera,
quien aventure mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento:
yo os darè en secreto gente
à la empressa conveniente.
Faust. Hablè con mi pensamiento,
porque lo que yo fingi
este aviso me enseñò.
Emb. Dame los pies. *Rey.* Mientras yo
escribo al Reyno por ti,
y justicias, y señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia,
de mi promesa, y favores,
descansa. Español, y el Cielo
te dè esse bien, aunque tarde.
Emb. El te prospere, y te guarde
por honra, y gloria del suelo. *Vas.*
Rey. Notable ocasion, Faustina,
es esta del Catalan.
Faust. Tristes memorias me dàn.
Rey. A mi alegres, si imagina
el alma que ser pudiera
en algun monte escondida,
aquella prenda querida
venir de aquesta manera.
Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerva de aquel prado,
el espantoso animal
me arrebatò fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel Celestial.
Que pienso hazer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso que ha de ser
consuelo de mi presencia.
Que aquella muerta criatura
que me traxeron, señor,
fue industria de algun Pastor,
que solo interès procura.
No me ha dado este deseo
como aora en tantos años
que con los agenos daños
mis males presentes veo:
de donde vengo à pensar,
que tal imaginacion
no viene sin ocasion.
Rey. Ay, mi bien, que es renovar
la historia de nuestros males,
y dar fuerzas al dolor.

Sale Fabio y la Reyna Teodosia vestida como villano tosco.

Fab. Aqui viene el Labrador.
Teod. Dadme vuestros pies Reales.
Fau. Dime, amigo. *Te.* Dime hermana
pudieras dezir, si fueras *à p.*
menos rigorosa fiera.
Faust. Es aquesta fiera humana?
Es criatura racional?
Donde la viste, y tratastè?
Como a querer te obligaste
tan espantoso animal?
Hete dicho, por ventura,
que era su madre otra fiera?
por quien (que nunca le viera!)
vivo en tanta desventura.
Teod. Muerta la Reyna de Vngria
Teodosia, señora nuestra,
viòse en aquestas montañas,
entre cosas estupendas,
este no visto animal,
por la mar, y por la tierra.
Y huvo quien dixo, señor
que era el alma de la Reyna
que andaba a tomar venganza,
mas que esto mentira sea,
nuestra Religion lo dize;
fuera de que en estas selvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queso, y frutas secas;
y que las almas no comen,
ya sabeis que es cosa cierta;
pues donde cuerpo no ay,
sus passiones no penetran.
Viviò los años que sabes,
hasta que por las riberas
del mar saliste a cazar,
y sobre la verde yerva
pariste vna niña hermosa,
a quien te llevò la fiera.
Llorast? *Fau.* No quieres que llore
tan lastimosa tragedia?
Teod. Luego no passò adelante?
Faust. Di, como no te detengas.
Teod. Vn Pastor medio hechizero,
que por las varias Estrellas
adivinaba a los hombres
las futuras contingencias,

dixo que el Cielo criaba
esta nunca vista bestia,
para que en esta ocasion
robasse esta niña bella.
Passados años, que estaban
seguras nuestras Aldeas
de aqueste nuevo animal,
de improviso entre las selvas
aparecen dos, el grande,
y esta fiera mas pequeña,
porque dizen que es linage,
y que habita en estas sierras.
Llevôme vna niña vn dia
de mi cabaña, y tras ella
subi, con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancêla, y de rodillas
le pedi que en cambio della
bebiesse mi triste sangre,
moviòse en fin a clemencia.
Dile entonces por rescate
dos cabras, y dos ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro ò cinco de gerga.
Desde aquel dia, señora,
me cobrò amor de manera,
que de conversar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntèle lo que hazia
de aquellas criaturas tiernas,
y dixo de esta manera:
Que a vn Lobo que tenia
sacrificaba con ellas.
Si quieres que por la tuya
haga alguna diligencia,
y sepa si es muerta, ò viva,
yo sabrè si es viva, ò muerta.
Rey. No digas mas, ni me dès
mas fatiga con tu historia.
Teod. Si ofendi vuestra memoria,
pido perdon a essos pies.
Rey. Teodosia, con gran razon
es muerta, si el vulgo vario
ha pensado lo contrario,
yo tengo satisfacion
de la justicia que tuve.
Teod. Del vulgo jamâs cuydeis;
que lo que hareis oy, vereis
como mañana lo sabe,
es imagen, y retrato
de la fortuna: a los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y assi no os debe espantar
el verle en Teodosia hablar
con este piadoso afecto:
que como os casasteis luego
con su hermana, fue ocasion
de aquesta murmuracion.
Rey. Ya conozco al vulgo ciego.
Teod. Vos, y Faustina, teneis
para con Dios la conciencia
segura. *Faust.* Què impertinencia!
Dexadle, no le escucheis.
Teod. Digolo, porque he sabido
que teneis dispensacion;
el Cielo os dè sucession,
con lagrimas se lo pido.
Faust. Teodosia, fue vna traydora
al Rey, al Cielo, y al suelo,
y assi el Rey con justo zelo
me quiere, estima, y adora,
que fui quien le descubriò
la traycion. *Teo* Esso es muy cierto.
Faust. Amigo, lo que te advierto,
pues sabes que me quitò
vno destos Animales
el bien mayor que tenia,
es que sepas, si aquel dia
muriò en sacrificios tales,
y dadme deste mal parte.
Teod. Dexadme el cuydado a mi.
Rey. Tu lo entiendes? *Teod.* Yo, si.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
deste Animal, y que seas
con salario conveniente
su ayo, y guarda. *Teo.* El Cielo aumente
tu vida, para que veas
de tu sangre sucession.
Dẽt. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Faus. El viene. *Teod.* Què te acobarda?
Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitò.
Dent. Guarda el monstruo *Faus.* Podrè yo
vèr si era esse rostro suyo
tan semejante al cruel,

por

por quien tengo tanto mal.

Salen algunos pajes huyendo de Rosaura.

Cel. Guarda, Lidio, el Animal!

Lid. El Cielo me libre dèl.

Ros. Si me hazeis mal, no quereis
que me defienda? *Teod.* Detente;

Ros. Madre, quien es esta gente?
Què importa que me avisèis?

Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me dès esse nombre?

Ros. Dezidme, quien es este hombre?

Teod. Es el que te diò la vida.

Ros. Què dizes? *Teod.* Que este es el Rey.

Ros. Què es Rey? *Teo.* El que a los demàs
govierna. *Ros.* Medrosa estàs.

Teod. Este es autor de la ley,
este de nadie depende,
este representa â Dios.

Ros. Por què no lo fuisteis vos;
pues que tanto se os entiende?

Teod. Si fui, pero la malicia
humana me lo quitò.

Ros. Pues de esso apelàra yo
â la Divina Justicia.

Teod. El apelar para Dios
es el sufrir las injurias.

Ros. Tomandome estàn mil furias
por deshazer à los dos.
Quien es aquella? *Teod.* La Reyna.

Ros. Què es Reyna? *Teod.* Muger del Rey?

Ros. Tambien dà aquesta la ley,
con que viven, donde reyna?

Teod. No, Rosaura. *Ros.* Pues què haze?
De què sirve? *Teod.* De dar Reyes,
para que dèn essas leyes,
porque desta, otro Rey nace;
y de aquel, otro, y assi
se và el govierno aumentando.

Ros. Ser Reyna voy deseando.

Teod. Mas dichosa que yo fui. *à p.*

Ros. Pareceme lindo oficio
hazer Reyes: por mi vida
que me dexeis que al Rey pida;
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treinta Reyes, ò quarenta.

Teod. La Reyna te escucha atenta;
y tendrà zelos de ti;
y mira que quien matò
su hermana para reynar,
su hija sabrà matar.

Ros. Pues de quien soy hija yo?

Teod. De alguna Reyna fingida.

el. Ya el Almirante llegò.

Teod. Calla aora como yo.

Sale el Almirante de Vngria.

Alm. Guarden los Cielos tu vida.

Rey. Almirante, què ay de Inglaterra?

Alm. Correr por ella vna fingida fama;
q̃ puso en arma al Rey contra tu tierra.

Fau. Mi padre, por què *Al.* Porq̃ disfama
tu honor, diziendo q̃ le diste muerte
à la cosa del mundo que mas ama.
Suenase por allà que por hazerte
Reyna de Vngria.

Faust. Passo, no prosigas.

Al. No fue con pẽsamiento de ofenderte;

Rey. Si es cosa en su disgusto, no lo digas.

Al. Quieren dezir q̃ fue Teodosia Santa.

Teo. Pareciòlo en sus penas, y fatigas. *à p.*

Al. Tambien por toda Escocia se levanta
gente en su ayuda, q̃ su Rey se quexa
de que ofendiessen inocencia tanta.

Rey. Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nuestros Puertos, Almirante;
y de pensar lo que no fue te alexa.

Al. Qualquiera prevẽcion serà importante;
q̃ pienso q̃ el exercito camina,
y que vienen sus Principes delante.

Rey. La gente de presidios y marina
se junten luego, que yo harè de suerte
si la fama vulgar se destina,
que conozca que fue justa su muerte.

Alm. Yo soy:- *Ros.* Quien es aqueste?

Teod. El Almirante.

Ros. Què es Almirante? *Teo.* Oficio preeminente;
tomòse del exercito esse nombre,
y es en la mar lo mismo q̃ en la tierra
el oficio que llaman Condestable.
Lleva en su nave como el Rey q̃ imita
Estandarte Real. *Ros.* Ya he visto naves,
y vos me declarasteis lo que hazian;
mas què guerra es aquesta q̃ le mueve
el Rey que dizes?

Teod. Vive en otro Reyno,
y es padre de la Reyna, y de Teodosia;
y ya yo te contè que por engaño
le dierõ muerte si te acuerdas. *Ros.* Creo

que lo merece en lo que en ella veo.

Sale la Justicia con vn papel, y pluma.

Just. El Justicia està aqui.

Rey. Què es lo que quieres?

Just. Que firmes de vna muerte la sentēcia.

Rey. Informa.

Just. Yo presumo que el sucesso
te es muy notorio. *Rey.* Como?

Just. Es el mancebo,
q̄ por dar libertad a aqueste monstruo,
matò aquel hombre.

Rey. A muerte le condenan?

Just. No lo ha negado, y es atroz delito.

Rey. Muestra.

Just. Si quieres, puedes vèr lo escrito.

Ros. Cielos, aquesto sufris?
Ojos, aquesto mirais?
Brazos, esto consentis?
Pues Rey, què es lo que firmais?
Vos sabeis lo que escribis?
Pensadlo mejor aqui,
noramala para vos,
aunque es toda para mi,
que vna vida que dâ Dios,
no se ha de quitar assi.
Vos dareis oro, y divisa
de honra, al que quereis honrar;
vida no, porque esto es risa,
pues lo que no podeis dar
no lo quiteis tan aprisa.

Rey. Monstruo, el zelo te disculpa,
y si esto sabes, advierte,
que si delito le culpa,
Dios quiso que huviesse muerte
para castigar la culpa.
Yo firmo lo que es razon,
y el Rey a la imitacion
de Dios, dà premio, y castigo.

Ros. Yo no sê leyes, mas digo,
que es injusta indignacion;
siguiendo mi natural,
hallo que aquel enemigo,
que diò la causa del mal,
esse merece el castigo.

Just. Ley es esta, ay cosa igual!
lo mismo tiene el derecho,
porque dize que la ha hecho
quien dâ la causa del daño.

Ros. Siendo assi, no es claro engaño
passar su inocente pecho?
Que si yo la causa di,
razon es matarme a mi,
viva vn hombre, vn monstruo muerā.

Faust. Toda me espanta, y altera.

Teod. Què he de hazer, triste de mi,
puesta en aquesta ocasion?
Pues dezir quien es no puedo.

Rey. Poned en execucion
su muerte. *Ros.* No tengas miedo.

Rey. Asidle, echadle en prision.

Ros. A mi, perros? *Rey.* Tente, fiera.

Just. Voy a hazerla executar. *Vase.*

Ros. Como executar? espera,
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.

Faust. Lastima me dà notable,
las entrañas me enternece.

Rey. A mi tambien me entristeze.

Vanse los Reyes.

Teod. A què punto miserable
el Cielo mi vida ofrece!
tente, Rosaura, por Dios.

Ros. Mas què digo, quien sois vos,
que me apartais? *Cel.* Lidio, llega.

Lid. Què llegue? *Teod.* Què estês tan ciega!

Cel. Lleguêmos juntos los dos.

Lid. Que se và. *Teod.* Rosaura, espera.

Ros. En librar mi bien me fundo.

Cel. Gente de Palacio. *Ros.* Afuera.

Cel. A recoger todo el mundo,
que ya se suelta la fiera.

Vanse, y sale Felipe presso con Lauro.

Lau. Hijo, bien fuera en la prision q̄ vives
buscar algū remedio *Fel.* Padre amado,
pesame de la pena que recibes,
porque del tuyo nace mi cuydado;
en lo demâs, si aora te apercibes
para dezir quien soy, no es acertado;
respecto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel tyrano,
que assi quiero llamarle, aunque es mi abuelo,
ò alguno que èl ha puesto de su mano,
que vivo yo, porq̄ lo quiere el Cielo,
q̄ ha de intentar segunda vez, es llano,
mi muerte por mil partes, con rezelo
de que pueda cobrar lo que me debe.

Lau. A mi, Felipe, tu aficion me mueve,
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
q̃ vive el alma, y el bien atràs le queda,
y en nuestra confianza està el engaño.
Fel. Pues què han de hazer de mi?
Laur. No sè que pueda
ser menos q̃ tu muerte el desengaño,
siendo vn villano vil el que te pide.
Saleu vn Escribano, y vn Alcalde.
Alc. En esta parte el que dizen, reside.
Esc. Sois vos, Felipe, natural del pardo
de Miraflor? *Fel.* Yo soy.
Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, a muerte condenado.
Lau. A muerte? *Fel.* Apelo yo al Rey.
Esc. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no ay a que apelar, ni a quien.
Fel. Pues no replico.
Lau. Como q̃ no? yo voy al Rey, y creo,
que no se cumplirà tu mal deseo.
Fel. Padre, padre.
Alc. Esse viejo, es padre vuestro?
Fel. Si señor. *Alc.* Què dolor!
Esc. Lastima estraña!
Dent. Guarda el fiero animal,
guarda la fiera:
guarda, que està en la carcel.
Esc. Què es aquello? (tado,
Alc. Que el monstruo de Palacio se ha sol-
y dizen que a la carcel se ha venido.
Esc. Sucesso estraño!
Alc. Bien notable ha sido.
Sale Ros. A fuera digo, villanos.
Esc. Yo no me atrevo a asperar.
Alc. Yo no me atrevo a tenerle.
Alg. Yo lo pienso hazer atar
de los pies, y de las manos.
Esc. No podreis.
Alg. Quando no pueda,
dispararè vn arcabuz.
Ros. Es sueño, ò verdad, mi luz,
que tanto bien me conceda
mi fortuna, que te vèn
los ojos de mi deseo?
Fel. Y es possible que te veo
con los del cuerpo, mi bien?
Ros. Ay, Felipe, què molestas
horas ausente he passado!
Fel. Ay, Rosaura, què cuydado
en esta ausencia me cuestas!
Ros. Como mis ojos, te ha ido
en esta obscura prision?
Fel. Como sin ti, que estas son
las dichas, que yo he tenido,
Y a ti, por allà sin mi
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es animal
el tiempo que està sin ti.
Fel. Tu animal? si el Sol q̃ ofrece
tu vista, los ojos calma?
Ros. Pues la que vive sin alma,
qual otro nombre merece?
El tiempo que estoy sin ti,
sin alma, Felipe, estoy,
si Animal dizen que soy,
bien dizen, no ay alma en mi.
Fel. Ay, Rosaura, no queria
engañarte, ni ofenderte,
sentenciado estoy a muerte.
Ros. Ya yo lo sè, prenda mia,
que por esso vengo assi,
pero no tengas temor.
Fel. Despues que te tengo amor,
Rosaura, ay temor en mi.
Què has visto allà en el Palacio?
de sus grandezas me avisa.
Ros. Vi passar vidas aprisa,
siendo tan corto el espacio.
Vi Reyes, supremo oficio
de la justicia, y govierno:
vi el diluvio, y el infierno,
y vi el dia del juizio.
El diluvio en pretendientes
anegados, y quexosos,
el infierno en ambiciosos
de lugares eminentes.
El juizio en su estrañeza,
y multitud desigual,
como junta vniversal
de nuestra naturaleza.
Vi riquezas en tropel,
con pequeño beneficio:
y vi alli con artificio
lo que en el campo sin èl.
Lisonjas, adulaciones,
muy validas cometi;
y à las ceremonias vi

con vn libro de invenciones.
Vi grandeza en las coronas,
y vi por vna escalera,
que toda de vidrios era,
subir, y baxar personas.
Vi dignidades, y cargos,
a quien la embidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron muy largos.
Vi vnos hombres que dezian
gracias sin habilidad,
y otros con ciencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin con dolor profundo
dixe a su maquina hermosa:
por cierto que es linda cosa,
a no aver muerte en el mundo.

Fel. No te llamàra Animal,
quien esso, mi bien, oyera:
bien dizen, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.

Ros. Oy saldràs desta prission.

Fel. Assi el Rey lo determina;
pero dizen que a morir.

Ros. Esso no, viviendo yo.

Sale vn criado con vn arcabuz, y el Alcalde, y otros con vna cadena.

Alc. No le tires. *Cria.* Como no?
si se quiere resistir?

Alc. Date, salvage, a prission.

Ros. Estando Felipe presso?
necio me pregunta, esso?
Mal sabes tu mi aficion.
Todo el mundo no bastàra,
si defenderme quisiera;
pero quien se defendiera
donde a Felipe dexàra?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.

Cria. Vive Dios que estoy temblando.

Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prissiones quedo,
adonde le estoy gozando.

Cria. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene.

Alc. Que os recojais me conviene;
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hazer.

Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me dèn.

Fel. Y yo por mayor vitoria,
que no ay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *Vanse.*

Sale Teodosia.

Teod. Este mortal cuydado con que vivo
en el Palacio, donde fui estimada,
me solicita vèr si el Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada. (vo;
El Rey se muestra cõ mi hermana altiv
ella se aflige ya como culpada;
los criados murmuran mi inocencia,
y a los Cielos obliga mi paciencia.
Acercase mi padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata;
Ya promete ruina el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;
yo en forma de villano escucho, y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Sale el Almirante y Faustina.

Faus. No repliqueis en tanta desventura
a cosa que te diga. *Al.* No te ciegues,
y dès por remediar vn mal, en muchos.

Faus. Ya sabes, que te puse en el estado,
que tienes, siendo vn pobre Cavallero,
quando por medio tuyo, y por la carta
q̃ fingimos los dos del Rey de Escocia,
hize matar a mi inocente hermana.
El Rey viendo, q̃ ya mi padre viene,
y que dize que he sido yo culpada,
y que solo ha venido a castigarme,
y bolver por la honra de Teodosia,
q̃ por pensar q̃ fuesse al Rey adultera,
ha guardado silencio en tantos años,
ò movido del Cielo, ò de la fuerza,
que tiene la verdad, me mira airado.

Al. Pues bie. q̃ tienes cõtra el Rey pesa-

Fau. Darle veneno, y acabar cõ todo, (dos;
poniẽdote en lugar del Rey, desuerte,
que me defiendas de mi padre airado.

Alm. A tanto prometer, a tanta gloria,
à tan-

à tanto levantarme a tu grandeza,
rindanse mi lealtad, y obligaciones:
mas mira que se acerca el Rey.
Faust. No importa,
oy le darè veneno en la bebida,
que le quiero brindar con vnas rosas
q̃ llevo en el tocado, porque aquestas
del lado diestro, estàn avenenadas,
y en estas del siniestro no ay engaño,
q̃ esta eleccion es de Cleopatra bella.
Alm No estamos bien aqui.
Faust. Pues vèn conmigo,
q̃ en el jardin lo tratarè contigo. *Vans.*
Teod. Ay ventura semejante
como aver querido el Cielo,
que con aqueste rezelo,
que tuve del Almirante,
aqui me escondiesse a oìr,
lo que los dos han tratado?
Salen el Rey, el Embaxador de España, y Lauro.
Laur. Solo me huviera obligado,
verle a punto de morir.
Rey. El es estraño sucesso.
Emb. Mandale traer, señor.
Laur. Què vos sois Embaxador,
quien busca mi amado presso?
Emb. De España vengo; y si es èl,
dichosa vejez la vuestra.
Laur. La misma os sirve de muestra,
de que soy en todo fiel.
Los vestidos que traìa,
y joyas, tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el vltimo dia;
no huviera humano interès,
porque yo al Rey engañàra.
Rey. Vayan por èl. *Em.* Cosa es clara,
que es êl. *Laur.* Y como si es.
Cel. Advierte, que el animal
està en la carcel. *Rey.* Porquè?
Cel. Porque oyò su muerte, y fue
à librarle. *Rey* Ay cosa igual!
juntos los traed aqui.
Laur. Al pie de esta gran montaña,
que la mar corona y baña,
a caza, Español, sali
vna tarde, en el rigor,
que mi nueva sangre ardia,
quando vi el llanto que hazia
Felipe, vuestro señor.
Lleguè, y baxèle de vn alto
peñasco, al fin me contò
quien era, y quien le dexò
de todo remedio falto.
Los nombres de aquellos hombres,
Fulgencio, y Arsindo son.
Emb. Ay, padre, tiene razon;
què mas señas que sus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura, darle este bien.
Salen Felipe, Rosaura, y criados.
Fel. Tu seràs Reyna tambien.
Ros En gran tristeza me pones.
Emb. No es menester que me digas
quien es. *Laur.* Este es el trato
del Conde. *Emb.* O, señor! ingrato
fue el tiempo a tantas fatigas;
con lagrymas a essos pies
pido las manos, señor.
Fel. Quien eres? *Emb.* Embaxador
de vuestro padre. *Rey.* El es
de presencia tan Real,
que obliga a credito cierto:
dadme los brazos. *Fel.* No acierto
a tal bien en tanto mal;
las manos, señor, os pido.
Rey. Los brazos, Felipe, quiero.
Ros. Què este es Conde, y Cavallero?
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid Felipe, que es justo,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. *Fel.* Los dos
irèmos a hazer tu gusto,
y recibir tanto honor.
Ros. Ola, Rey. *Rey.* Fiera cruel,
què quieres? *Ros.* Comer con èl.
Rey. Bolverle quiere el furor.
Ros. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis sola aqui.
Fel. Calla, y espera. *Ros.* Esso si,
ya como señor me hablais?
pues por vida de los dos,
que si la mesa arrebato,
que por la ventana, ingrato,
buela con ella, y con vos.
Rey. Atadla en este pilar,
larga vn poco la cadena,

porque

porque no le cause pena.
Ros. Què es atar? *Fel.* Dexate atar.
Ros Perros, harè mil pedazos
la cadena, y â vosotros;
no lo mandaràn à otros?
Sale Teo. Dales, Rosaura, los brazos,
que con que Felipe sea
quien dizen, seràs su esposa.
Ros. Como? *Teo.* Es impossible cosa,
que vna Reyna le possea?
Ros. Quiẽ es Reyna? *Teo.* Dexa atarte.
Ros. Por vos, madre, me sujeto.
Lid. O por miedo, ô por respeto,
ya queda en segura parte.
Vanse, y dexanla atada, y salen dos, tres pajes con vn plato de manjar blanco, y Pablos Truhan.
Cel. No lo llevo para ti,
bestia, que es para la fiera.
Pabl. Y yo no me lo comiera,
ya que tan bestia naci?
Dadmelo, por vuestra vida.
Lid. No se lo dès, que es mejor
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres aquesto Animal?
Pabl. Diga que no, sino a mi,
que a fee que guisarlo vi,
y que no le echaron sal.
Mire que es el manjar blanco
dañoso a la dentadura.
Cel. Sospecho que te la jura.
Pabl. Pues darèle con vn banco.
Ros. No estuviera desatada!
Cel. Tome, coma, y no haga mal.
Pabl. No lo comais, Animal,
que os darè vna bofetada.
Ros. Ha, perros, què no estuviera
suelta! *Pabl.* Pues soltaos aqui,
quizà el diablo. *Ros.* Perros a mi,
que soy hasta el alma fiera?
Pabl. Soltaos, y apostad conmigo
las pellas à tres caìdas.
Ros. No como cosas traìdas
de mi mortal enemigo.
Pa. Pues què come? *Ros.* Pies, y manos.
Pab. Y vientres tambien! Por Dios,
que parecemos los dos,
en comer vientres, hermanos.
Lid. Allega tu por detràs,
y rempujale. *Cel.* Si hare.
Rempujale, y cogele Rosaura.
Pab. Ay, ay. *Cel.* Què bien que le echè!
Ros. Aqui me lo pagaràs.
Sale Teod. Dexa, Rosaura querida,
en ocasiones como esta
las burlas. *Pa.* Ay, q̃ me ha muerto.
Teod Huye villano, y no temas.
Pabl. Ha borracha, borrachona.
Ros. Pues madre, què me aconseja
en semejante desdicha?
Teod Toda la mesa se altera,
porque le han dado vna carta
al mismo Rey en la mesa,
que dezia, que Faustina
(esta que llaman la Reyna)
le queria dar veneno
en vnas rosas, y quedan
haziendo con vn Lebrel,
y las rosas, la experiencia
en vn plato, ò fuente grande
llena de agua pura, y fresca,
donde han echado las rosas,
Ros. Pues, Teodosia, què remedia
mi desventura el delito
de esta mugers *Teod.* Oye, espera?
caxas suenan, el Rey viene,
tu bien, Rosaura, comienza.
Ros. Caxas, y rosas a mi?
Como puede ser que sean
sin Felipe de importancia?
Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Escocia con algunos Soldados.
Rey. Ing. Yo puedo entrar sin licẽcia?
Princ. Reporta, señor, la ira
hasta que la culpa sepas.
Rey Ing. Oy, fuera de Primislao;
no ha de quedar vna almena
en toda su tierra libre.
Sale el Rey Primislao, Faustina, Felipe, el Embaxador, y Lauro.
Prim. Señor, què venida es esta?
No dixe yo, que sin armas
tomasses puerto en mi tierra?
Que yo no te resistia
las Ciudades, ni las fuerzas,
que te abatiesse Estandartes
toda nave, y fortaleza,

en la tierra, y en la mar?
Rey Ing. No tengo de ti la quexa,
sino de esta ingrata hija.
Prim. Tan ingrata, que quisiera
que no huviera sido tuya;
pero a tiempo, señor, llegas,
q̃ ha echado el sello, y vencido
las Romanas, y las Griegas,
de quien se escriben trayciones,
de quien maldades se cuentan.
Sabiendo que tu venias,
oy que tenia à la mesa
à Felipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condesa de Barcelona,
que se ha criado en las selvas
destos montes, desde niño,
quiso como ingrata, y fiera,
darme veneno, y casarse
con Rodrigo de Liberia,
grande Almirante de Vngria;
hize al veneno la prueba,
y hallè ser todo verdad.
Rey Ing. En tan estrañas quimeras,
en desventuras tan grandes,
què medio hallaràn mis penas?
Traydora, por quê mataste
la santidad, la inocencia
de aquel Angel? No respondes?
No me incite la respuesta,
à que te quite la vida.
Fel. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna,
como de muger, y ciega,
considerando en su hija,
casi la misma experiencia.
Laura mi madre, que ya
â mi muerto abuelo hereda,
hizo vn yerro por amor,
que lo que sabes me cuesta.
Este exemplo, y otros muchos
te consuelen, porque creas,
que siempre en las torres altas
hiere el rayo con mas fuerza.
Rey Ing. Estàs bien desengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Rey.* Ya estoy
llorando lagrymas tiernas
por mi difunta Teodosia.
Rey Ing. Encierra luego esta fiera,
que para que tengas hijos
que en el Reyno te sucedan,
te dà su hermana Eduardo.
Teod. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre Labrador,
para que deziros pueda,
que si es por la sucession,
que el Rey Primislao espera,
no es bien hecho que se case,
pues la tiene en su presencia.
Rey. Yo, què dizes? *Teo.* Tu, señor.
Rey. Pues quien es? *Teo.* Aquesta fiera,
llamado Animal de Vngria,
que atais con essa cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre las yervas
pariò aquel misero dia.
Rey. Esta es notable quimera,
que tu, villano ambicioso,
de algun interès intentas.
Fel. Oìdle, señor, que creo,
que serà verdad muy cierta,
porque la quiero, y adoro
desde que la vi en las selvas;
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.
Rey. Aunque lo que dizes sea,
para dar vn Reyno â vn monstruo,
ha de aver mayores muestras.
Dèn tormento a este villano.
Teo. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Rey.* Bien dizes;
ola, algun tormento venga.
Teo. Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
dareisle? *Rey* No ay ninguno,
que dè tanta fuerza sea,
y no lo pienso creer,
ni pienso que lo creyera,
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reyna Teodosia muerta;
y que ella propria â mi mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixera que es mi hija,
no pienso que lo creyera.

Teo. Pues yo, señor, soy Teodosia.
Rey Ing. Quien? *Rey.* Como?
Teod. Yo soy la Reyna,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de fiera,
yo le tomè la criatura.
Rey. Dexame, Teodosia, dexa
vèr tu rostro, ella es sin duda,
Rey Ing. Hija. *Rey.* Esposa.
Teod. Nadie crea
que ha de llegar a mis brazos
sin dos cosas: la primera,
dar a Felipe a Rosaura;
pues èl a España la lleva;
y perdonar a Faustina,
como en Religion le meta.
Rey. Yo doy mi hija a Felipe.
Fel. Y yo, adorada fiera,
te quiero hazer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.
Rey Ing. Yo doy perdon a Faustina;
Fel. Y aqui el Autor os presenta
del gran Animal de Vngria
esta Historia verdadera.

FIN.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.